



Las Tres Etapas Del Patriotismo Nicaragüense

En la liturgia cívica, Septiembre tiene un cierto aire de Navidad: festejamos la Patria (Patria significa "lugar de nuestros padres") con el sentimiento que sólo lo dá el nacer; ese sentimiento lugareño, espacial, de apego a la tierra que vemos y vivimos y nos aprendemos de corazón desde niños, pero que también recibimos con una memoria, con un ayer transmitido, que nos ata en el tiempo y nos dá historia.

Espacio y tiempo —lo lugareño y lo histórico— hacen la Patria. Nicaragua como nacionalidad es joven, pero como Patria es un proceso de milenios, un tejido antiquísimo de tierra y sangre que comenzó a gestarse en una gran revolución humana de América —luminosa, seguramente, en su tiempo, pero para nosotros oscura en su lejanía como la oculta formación del niño en el vientre materno. Es la revolución que produjo la invención del Maíz. La segunda gran revolución que transforma la vivencia de la Patria es el advenimiento del Cristianismo que llega a nuestra Patria unido a la Cultura de Occidente. La tercera gran revolución patria —transformación en las relaciones entre el hombre y su lugar y entre el hombre y su tiempo —se está operando ahora y podemos llamarla, para simplificar, la Revolución de la Máquina.

I.—LA REVOLUCION DEL MAIZ: Los primeros pobladores de nuestro territorio fueron transeuntes: cazadores o recolectores de frutos. Durante miles de años su tránsito no deja memoria. No tiene todavía historia, ni patria. Sólo necesidad. Las huellas de Acahulinca son quizás el monumento o dramático festimonio que nos queda de su paso errante, apátrida y primitivo. Pero, algunos de esos hombres, es un momento estelar de la prehistoria (quizás en el año 2.500 antes de Cristo) comenzaron a experimentar en la siembra de semillas, a observar los resultados, y de una minúscula mazorca que crecía selvática, por injertos y cuidados, lograron producir el maíz. Fue el invento de la agricultura. La obtención del alimento estable y cíclico que, junto con la domesticación de algunos animales, les permite garantizar su manutención y arraigarse a la tierra. Nacen las primeras aldeas, gérmenes de ciudades y pueblos. El hombre adquiere el sentido de la PROPIEDAD y del valor de la HERENCIA, basamentos de la Cultura. El hombre ya no es sólo presente. Ya tiene pasado (tradición, experiencia capitalizada) y por lo tanto futuro. Comienza a haber Patria. ¡Junto a las raíces de los primeros maíces brotan también las iniciales y todavía débiles raíces del patriotismo nicaragüense!

Digo "nicaragüense" adelantando un término que aún no existe. Los grupos humanos que van a enraizarse en nuestro actual territorio y otros que han de venir (produciendo desplazamientos, mezclas, nuevos enraizamientos) reducen lo lugareño a horizontes mezquinos. Aún cuando, a través de los siglos, sus culturas evolucionan, sus patrias siguen siendo tribales, comarcas más pequeñas que nuestros departamentos actuales divididos en lenguas rivales y en guerras constantes. Lo externo a esas comarcas no tienen resonancia en ellos. El espíritu no trata de saltar las estrechas fronteras sino que queda prisionero y parcelado por ellas. Y en el otro orden del mismo espíritu, la Naturaleza los aplasta: han deificado las fuerzas naturales —la lluvia, el rayo, el sol, la tierra etc.— y a su prepotencia incontrolable han terminado por sacrificar sus propias vidas. El amor al lugar —que es Naturaleza— está ensombrecido por el terror.

Naturalmente hay reacciones promovidas por la misma vitalidad interna de sus culturas: Tamagastad (el dios-héroe cultural) ha tratado de que lo Humano venza a lo Terrible. Pero fue derrotado. La Patria era entonces un amor lleno de pánico.

II.—LA REVOLUCION CRISTIANA: La irrupción de Occidente (Occidente en el Siglo XV era España) sobre este panorama espiritual produce una revolución absoluta. El indígena, se bautice o no, recibe al impacto del Cristianismo dos transformaciones fundamentales: en cuanto a sus relaciones con el resto de los hombres, adquiere un sentido ecuménico: conoce la amplitud del mundo y su unidad. Y respecto a sus relaciones con la naturaleza se beneficia de una liberación; sabe que está por encima de ella. Ni el rayo, ni la lluvia son dioses. Se anuncia un Dios-Hombre que con su sacrificio ha cancelado el sacrificio humano. La Patria adquiere otras dimensiones espirituales y amplía su horizonte: Surje en unidad y se estructura jurídicamente lo que llamamos "Nicaragua", el misterioso triángulo que iba a ser la garganta lírica de América. Pero...

...Hay también una irrupción humana. España no sólo es palabra sino sangre. Es otro pueblo que viene a conquistar, a desplazar y también a mezclarse. Es una conmoción en las ligas y estructuras patrias: Lo lugareño y lo histórico se rompen, se tejen de nuevo, vuelven a romperse y a tejerse hasta que la sedimentación va creando un nuevo país y una nueva cultura con residuos de la anterior, pero sobre todo con valores nuevos cuyo arraigamiento es lento. Todavía no ha cesado ese mar de fondo convulsivo que ocasionó la conquista y el mestizaje. Pero sobre su vaivén nuestro pueblo fue elaborando un ritmo de vida comunal y un conjunto de formas orgánicas que vinculaban al hombre con la naturaleza pero que, al mismo tiempo le dotaban de señorío. Las relaciones humanas dibujaban una democracia levemente aristócrata de hacendados, artesanos y caciques. (Y allá lejos un Rey, casi mitológico). La familia —ambivalente entre la legitimidad y la bastardía— no llegaba a consolidar plenamente el régimen de vida patriarcal, pero hacia ello se tendía, apoyada en una economía rural, pobretona pero abiertamente humana, (economía de criadores de ganado, de sembradores de milpas, de clientelas familiares y de mercados populares). En lo que se hacía se ponía vida. Y el sentimiento patrio, sin la presión del tiempo ni del espacio, se daba como costumbre.

La Independencia zarandéó estas relaciones pero, aparte de los desgarrones de las guerras civiles, la corriente patria no cambió de cauce. Entre Rafaela Herrera y José Dolores Estrada —dos héroes que defienden esa realidad— no se notan

los siglos que separan sus figuras. Es la misma dignidad provinciana. Ambos defienden la Patria con la naturalidad con que la vivían.

Hasta que los lejanos cambios de Europa, la Revolución Industrial, el comercio de tipo capitalista se filtraron en las relaciones humanas de los nicaragüenses, comenzó a sufrir una transformación el sentido o la vivencia de la Patria. En la crisis surgió la crítica y comenzaron a revelarse las deficiencias: la pobreza no tenía defensas ante las nuevas posiciones de la riqueza; el Patriarcalismo era un molde de fácil abuso para las nuevas formas de Poder; la estratificación social había levantado barreras y negado oportunidades a los menos favorecidos... Etcétera.

III.—LA REVOLUCION DE LA MAQUINA: Así fue cómo los nicaragüenses de las primeras décadas del Siglo XX comenzaron a captar esa solicitud ambiental de cambio. El patriotismo pareció manifestarse como escozor. Ya la palabra "Patria" no se decía sino que se proclamaba —se introdujo la "jura de la bandera"— con la exasperada afirmación de una agonía. Una época terminaba y se sentían escapar esencias, mientras aún no se lograban envasar con seguridad las nuevas. Que esta misma época haya sido la que vio surgir una literatura nacional comprueba la hondura de la crisis.

—Pasa a la Pág. 5 N° 2—

2 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Y comenzó el crecimiento vertiginosamente geométrico de nuestra población, el fenómeno absorbente de la Capital tragándose a Nicaragua, la voraz invasión de la mentalidad comercial, la incipiente industrialización, la entrada revolucionaria de la máquina en el campo. Era (y es) el crucial momento de desajuste de sentimientos y relaciones que definían la vivencia de la Patria. El ritmo vital lento reemplazado por la rapidez. La comunicación cada vez más intensa desplazando grandes masas de un lugar a otro y exterminando la soledad. El trabajo cada vez más sujeto al reloj. La fábrica, la mecanización de la agricultura. El sindicato. El cinematógrafo... Etc... **LO LUGARENDO:** ampliado, multiplicado e interferido. **LO HISTORICO:** perforado por mil críticas y comparado a través de cine, de la radio, de los periódicos... Es un aluvión de elementos nuevos dando dinamía y solicitando vitalmente al nicaragüense mientras subsisten, o resisten o reaccionan creadoramente elementos de las anteriores etapas. El indio telúrico —con su apego a la tierra, con su profunda relación “hombre-tiempo”— exige respeto. (Yanquizar o sovietizar su vida es paralizar su capacidad creadora como pueblo). Y el cristianismo. Hay un cristianismo sustancial en la raíz de todas nuestras normas vitales —un cristianismo que estaba casi intacto en sus posibilidades— pero cuyas adherencias históricas lo sofocan. Y hay que limpiarlas. (Porque apagarlo es dejar al nicaragüense en la absoluta oscuridad moral y castrar su fecundidad espiritual...).

En esta etapa estamos.

Terminará con nosotros el patriotismo? Surgirá otra relación del hombre nicaragüense con “el lugar de sus padres”? Se vomitará toda la historia heredada para empezar de nuevo, con presuntuosa deshumanización, un mundo sin herencia, sin padres, sólo ESTADO, pura estructura económica?

Creo que ya no cabe ni el sueño pasatista de los que abominan el cambio y se refugian en una esteril añoranza, ni los futurismos que hacen “tá-bula rasa” del pasado para terminar haciendo “tá-bula rasa” del hombre.

Pero la tercera posición no es tampoco un lecho de rosas. Se han desencadenado fuerzas tan absolutamente imprevistas que, en la misma medida que pueden ser eficaces, pueden ser también de-

vastadoras y ante ellas es decisiva la defensa de lo humano.

Aceptar lo nuevo no es todo el programa. Afrontarlo con señorío. Asimilarlo con toda la ciencia y la técnica que demanda, pero sin ceder en la defensa del HOMBRE y de su dignidad esencial. Crear nuevas formas sociales orgánicas, pero salvar la libertad personal. Afrontar la cuantidad, pero nutrir la cualidad. Adoptar la máquina, pero someterla a la vida. Fomentar la solidaridad de la masa, pero sin ahogar al individuo.

La Patria sólo subsiste si subsiste lo humano del Hombre.

Y esta es la tercera etapa, la tercera prueba del patriotismo nicaragüense.